

SEXUALIDAD

AÑO 1 • NUMERO 23

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

25 DE OCTUBRE 1925



A. Bianchi. f. 16

Ayuntamiento de Madrid

BALNEARIO DE CALDAS DE CUNTIS

PONTEVEDRA

Reumatismo especialmente ciático,
sífilis, piel

15 de Junio 30 de Septiembre

Establecimiento montado con toda la
exigencia moderna, por su propietario

D. Marcial Campos

CASA FERNANDEZ

TEJIDOS

**NOVEDADES PARA SEÑORAS Y
NIÑOS**

**Colegiata, 20--Esquina Toledo
MADRID**

HIJOS DE A. DEZA

Bastones, Paraguas y Optica

Primera casa en composturas

33, Carretas, 33

Casa fundada en 1850

ANTONIO ANTON

Carbones al por mayor

para calefacciones

Pídanse tarifas de precios

Covarrubias, 2. -- MADRID

Antonio Alexanco e Hijo

**Artículos de fantasía, bordados, puntillas,
géneros de punto, mercería, peletería y
perfumería**

Carretas, 6.—MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física como salvación de nuestra juventud

Se publica los domingos

DIRECTOR:
DR. NAVARRO FERNANDEZ

Redacción y Administración:
Alcalá, 53 - MADRID

Teléfono 27-61 M.

Necesidad del reconocimiento médico antes de celebrarse el matrimonio

A mi querido maestro el eminente médico legista doctor D. Juan Peset, catedrático de Medicina Legal en la Facultad de Valencia.

La familia ha sido siempre considerada como la base de las sociedades civilizadas, formando según Fonouí la «sociedad natural necesaria» en la que la mujer, ser débil y delicado está destinada a la educación de sus hijos, prestando su valiosa ayuda, tanto material como moral, indispensable en su importante misión; los hijos hallan la protección y el cariño que les servirán de guía y de sostén en los primeros pasos por la vida; el hombre constituye un hogar tranquilo, agradable, en donde encuentra el verdadero amor y el descanso a los esfuerzos que continuamente le reclaman la vida y el deber; finalmente, el Estado funda en ella todas sus esperanzas sobre todo para el reclutamiento de los hombres futuros, por eso dice muy bien el notable juriscunsulto Planiol que tiene un interés directo y considerable en la buena organización de la familia y por consiguiente en su armonía y duración.

No cabe la menor duda que, en la época

actual, esta institución admirable va decayendo rápidamente porque sus fundamentos, como pronto veremos, están minados constantemente por grandes males sociales. Si uno de los fines principales del matrimonio es la procreación y educación de los hijos, para la conservación de las especies, harto se alcanza que, no deben contraer matrimonio todas las personas que padezcan enfermedades que determinen la degeneración de la prole, si es que queremos hacer, con Daltabuit, una sociedad compuesta de hombres sanos, vigorosos, activos, trabajadores, honrados, altruistas y libres.

Apesar de las opiniones expuestas y defendidas con entusiasmo por los Orfila, Mata, Yáñez y en la actualidad por honorables maestros médico-legistas, acerca de la necesidad de ampliar el número de enfermedades que impidan el poder contraer matrimonio, todavía impera, para sarcasmo de la ciencia, la ley del matrimonio civil del año 1870, que tiene por fundamento la antiquísima ley de «Las partidas» y que solamente pone como «impedimentos» la falta de edad, la impotencia, la al-

teración mental y el error en la persona.

No nos ocuparemos de las enfermedades que «contraindican» el matrimonio, tales como la epilepsia, vicios de conformación orgánica—sobre todo de las deformaciones considerables de la pélvis—que el embarazo pone en riesgo inminente la vida de la madre y la del hijo, porque ya lo hicieron brillantemente venerables maestros, siquiera sus autorizadas opiniones no fueran oídas por el legislador, «vox clamans in deserto»; tan sólo expondremos los estragos que produce en la descendencia, la sífilis, la tuberculosis, y el alcoholismo, verdadero triunvirato patológico que reina en el Cuerpo social; y, que por los efectos degenerativos que determina en la prole, deben incluirse en el cuadro de impedimentos del matrimonio.

¿Para qué desea casarse el sífilítico si su maldita enfermedad, aparte de conducirlo frecuentemente al abismo conyugal, destrozando el santuario del hogar, origina irremisiblemente al aborto en las primeras gestaciones? Los embarazos siguientes suelen llegar a término y aunque el feto es viable lleva en sí tal cantidad de tara patológica, ¡que mueren al poco tiempo de nacer, ni siquiera llegan a ser flores de un día! Y los que en embarazos posteriores lograron alcanzar la meta de la vida, forman esa legión de seres enclenques, raquíticos, escrufulosos, paralíticos, contrahechos que, inútiles para la ciencia, para el arte y para el oficio, solo sirven de desprestigio a la sociedad por ser elementos degeneradores de la raza humana. ¡Inocentes víctimas!

Basta decir que, aparte de los abortos originados por la infección sífilítica, los embarazos llegados a término en mujeres sífilíticas dieron el resultado siguiente: en 208 embarazos murieron 148 niños (Fournie, en 150 embarazadas sífilíticas, 120 niños muertos; 25, murieron después de cacer y cinco supervivientes (Pileur).

Las numerosas observaciones que anotó Chiari, realizadas en los cadáveres de los

niños afectos de lues congénita, que fallecieron en el acto del parto o poco después, las lesiones que más frecuentemente se comprobaron fueron: la hepatitis intestinal difusa, por lo común combinada con el infarto crónico del bazo (por dos veces se presentó la hepatitis gomosa) la osteocondritis, el exantema sífilítico, la neumonía alba, nódulos gomosos en los pulmones, la pancreatitis difusa intersticial y gomosa, úlceras sífilíticas en la lengua, la meningitis gomosa, gomas en los huesos y alteraciones específicas en el tubo digestivo.

Muchos de estos cadáveres presentaban numerosas equimosis en diversas partes del cuerpo, siendo otros tantos ejemplos de sífilis hemorrágicas. Ahora bien, la proporcionalidad entre las diversas manifestaciones de la sífilis hereditaria es muy distinta si se observa en períodos más adelantados de la vida.

Así por ejemplo, A. Fournier, ha encontrado entre doscientos casos de su clínica particular, 111 enfermos con afecciones de la vista.—82 lesiones óseas.—53 afecciones de la piel.—43 procesos morbosos en el velo palatino.—42 trastornos cerebrales.—40 diferentes padecimientos del oído.—26 afecciones de la nariz.—25 lesiones hepáticas.—15 alteraciones del bazo.—14 gomas subcutáneas.—12 afecciones renales.—10 procesos específicos de la laringe.—8 lesiones medulares.—5 afecciones pulmonares.—5 alteraciones patológicas de los genitales externos.—4 procesos de la lengua.—4 afecciones de los nervios periféricos y 15 con trastornos anatomopatológicos de distintos órganos.

Las cifras que acabamos de citar demuestran de todo un modo elocuente que la sífilis congénita afecta desde sus comienzos a un número mucho mayor de órganos importantes que la sífilis adquirida, llevando en sí un pronóstico sumamente grave. Si además de la infección congénita tenemos en cuenta la infección por vía placentaria, que tampoco es muy rara (Lang), se comprenderá fácilmente el porqué el nuevo ser ya en el claustro ma-

terno, ya en la vida extrauterina, presenta una o varias afecciones sifilíticas.

Al contemplar, pues, la excesiva mortalidad de los fetos sifilíticos, ora durante el embarazo, ora al poco tiempo de nacer y las graves y múltiples afecciones que padecen los heredosifilíticos, es hasta si se quiere inhumano el consentir el matrimonio a sifilíticos.

No queremos decir con ello que el sifilítico debe condenarse al celibato perpetuo, afortunadamente tiene curación su dolencia, sino más bien que sometido al tratamiento específico no podrá contraer matrimonio hasta que haya trascurrido un período de tiempo necesario para alcanzar la curación.

Para algunos autores bastan tres años, mejor sería que fuesen cinco, ya que según Aubard abundan los matrimonios verificados a los cuatro años desde el principio de la sífilis, que dieron lugar a un número considerable de fetos macerados y los supervivientes presentaron una constitución senil que hicieron exclamar a nuestro compatriota Rocasolano «los niños sifilíticos son hombres ya viejos.»

Tampoco debe permitirse el contraer matrimonio al que padezca de esa terrible dolencia que se llama tuberculosis, enfermedad que como es sabido diezma continuamente y de modo progresivo las filas vivientes de la humanidad, hasta el punto de que ella sola causa más víctimas que entre todas las enfermedades juntas, y si no tenemos la suerte de encontrar el remedio específico para la curación completa y definitiva de la «peste blanca» es factible que llegue un día que acabe con la raza humana.

Para qué añadir con el embarazo más incestivo a la hoguera tuberculosa, precipitando su evolución, cuando prohibiendo el matrimonio en los albores de la tuberculosis puede alcanzarse la curación hasta con el tratamiento higiénico... Cuántas vidas se hubiesen salvado al impedir el matrimonio entre candidatos a la tuberculosis que miraron con más agrado las riquezas y los intereses que la salud. Así se

explica cómo desaparecieron familias enteras hasta su completo exterminio. Esto demuestra de un modo evidente que los padres transmiten a los hijos una tara patológica más o menos cuantiosa según la intensidad de la afección que padecen. Que las enfermedades, según un principio de patología general no se heredan, conforme; pero sí se hereda la predisposición, el campo abonado tanto monta ya que los hijos de tuberculosos que alcanzaron la meta de la vida, si no se colocan una serie de condiciones higiénicas y cuidados tales, que todos no pueden sufragar, mueren irremisiblemente de tan grave dolencia. La tuberculosis altera de tal modo el feto que, o sucumbe en el útero (aborto parto prematuro) o muere al poco tiempo de salir al exterior presa de accidentes convulsivos. ¡Cuántas veces enterraron juntos a la madre y al hijo! Ante la cifra de mortalidad tan aterradora, la generalidad de los tocólogos sentaron el principio siguiente: «Para una tuberculosa o candidato a la tuberculosis, proscribese el matrimonio. Si se casa le conviene no ser madre, si llega a serlo proscribese la lactancia».

Finalmente el «alcoholismo» es otra de las enfermedades que producen sobre la descendencia la generación de la misma, siendo la generalidad raquítics, hidrocefálicos, paralíticos, dementes, idiotas o epilépticos, siendo dignos de compasión durante su vida efímera. ¡Dichosos los que perecieron en la morada uterina o al poco tiempo de nacer!

Claro está que no hacemos referencia a la forma aguda que tiene lugar cuando el individuo se asoma repetidas veces a la ventanilla de una copa en corto espacio, sino más bien a la intoxicación alcohólica, lenta, prolongada, crónica o la que provoca lesiones de una gravedad en los órganos más importantes de la economía, especialmente en el tubo digestivo, hígado, y sobre todo el sistema nervioso (parálisis alcohólica, «delirium tremens», reblandecimiento cerebral.)

Las numerosas autopsias practicadas por eminentes especialistas en cadáveres de alcohólicos crónicos muestran la cirrosis hepática, la cirrosis hipertrófica, la ictericia catarral, revelando la acción de tóxico sobre el hígado. También se presentan la gangrena de las extremidades consecutiva a la arteritis, el reblandecimiento cerebral y la atrofia de los nervios ópticos.

Mucho se ha escrito de la intoxicación crónica por el alcohol extendida por toda redondez en la tierra, pues al decir de Charcot, «no hay ninguna comarca que esté libre de este azote», dictando las medidas más convenientes para aminorar el mal, sobre todo las que hacen referencia para la adquisición de las bebidas alcohólicas, es decir, hacer que el veneno sea más inaccesible a los desgraciados que intentan abusar de él, pero poco se ha escrito, siquiera sea en son de protesta, de que el intoxicado crónico por el alcohol no debe contraer matrimonio, pues aparte de la dolencia que padece, que es la antesala del manicomio, procrea seres verdaderamente degenerados.

Antes de celebrarse el matrimonio civil es indispensable el reconocimiento médico de los contrayentes, extendiendo el facultativo la certificación médica de aptitud, sin cuyo requisito no podrá verificarse.

BASILIO MONCAYO MARQUES

Los nacimientos múltiples

Como ocurre ahora con este caso de la calle de las Vírgenes, los nacimientos gemelares o múltiples, han sido siempre motivo de sorpresa y de curiosidad.

El advenimiento de varios seres en un solo acto, que es normal en casi todos los mamíferos, constituye en la mujer una excepción, y esto justifica el interés que ha despertado en todos los tiempos, desde las fábulas mitológicas hasta los hechos científicos mejor observados.

Leto errante tuvo según el cuento mitológico, a Artemisa y a Apolo a las orillas del Inope, apoyada en una palmera, evidenciando cómo las diosas no estaban libres de concebir gemelos. Rómulo y Remo, que según la leyenda tuvieron por padre a un dios y por nodriza a una loba, suscitaron por primera vez la cuestión del mejor derecho para dar el nombre y dictar leyes a la nueva ciudad. Siendo nacidos en el mismo tiempo, encomendaron a los augurios la misión de resolver quién debía figurar como mayor.

Por la Biblia conocemos el alumbramiento de Rebeca: el primero de los gemelos, dice, era rojo y velloso, lo llamaron Esaú; y después salió el otro, que tenía en una mano el talón de Esaú, y por esto se llamó Jacob. Cada uno había de ser el fundador de un pueblo.

Ya en el período científico, el estudio de los casos y el análisis de las estadísticas, han revelado datos muy interesantes. De cada ochenta o noventa nacimientos, hay uno gemelar y es curioso que el cuadrado de 80 es el número de alumbramientos necesarios para que se dé uno de tres; y la tercera y la cuarta potencia del mismo número representan la proporción relativa de los cuádruples y quintuples. Del simultáneo advenimiento de cinco infantes, apenas hay treinta casos conocidos, y de seis, solo dos auténticos: uno de ellos, referido por Vortisch en 1903, de cinco niños y una niña, nacidos de una negra en Christianberg—Costa de Oro—que según referencias, había tenido diez y seis hijos en cinco alumbramientos.

Una losa funeraria descubierta por Bartels en Hameln, en una casa junto a la iglesia, representa la ofrenda a Jesús crucificado de siete infantes nacidos en un solo acto, y que, según refiere una inscripción grabada en la misma piedra, fueron hijos de Thiele Roemé y de Anna Breyers, su mujer, y vivieron del 9 al 20 de Enero de 1600. No se tiene auténtica noticia de que ninguna madre haya mejorado la cifra de la señora Roemer.

Como si estos sucesos fuesen a modo

de una hiperplasia de la natalidad, se da la circunstancia de que los nacimientos múltiples son más frecuentes en los países más prolíficos: Rusia, Irlanda, Noruega, Hungría; después Wurtemberg, Prusia, España, Italia; y por último, Francia.

Como todo acontecimiento anormal, no bien conocido en su esencia, a originado éste, consejas, prejuicios y preocupaciones que tratan de explicar o esclarecer el enigma que las gestaciones múltiples encierran.

En algunas regiones del Centro y del Sur de Africa, se reciben los gemelos como un fatal presagio o como una señal de infidelidad materna, y es la regla el sacrificio de los hijos y cuando menos, el destierro de la madre, si escapa a castigos más crueles. De la tribu de los Bawaenda, al Norte del Transvaal, refiere el misionero Beuster, que consiguió bautizar los dos primeros niños en 1886, el terror que entre los habitantes producía la llegada de gemelos y cómo al infanticidio obligado, sucedían múltiples ceremonias para evitar otro suceso igual y escrupulosas medidas para la purificación y limpieza de los padres, ropas, casa, etc.

Entre los indios de California, se hace perecer a uno de los niños para que la madre pueda criar fácilmente al otro. Cuenta Ploss, que ciertos indios del Brasil, estiman como una vergüenza para la madre el alumbramiento múltiple, porque la coloca al nivel de aquellas hembras que encaecen varios animalitos. El resultado de este prejuicio es el infanticidio, que las mismas mujeres cometen para evitar el bochorno.

Otros pueblos, en cambio, reciben los gemelos como un regalo de los dioses, y su advenimiento se festeja con ceremonias de regocijo. Los Ovahereros del Africa del Sur, santifican a los padres y les dedican cánticos encomiásticos y regalos.

Si no hay razón ninguna que justifique la indiferencia, ni mucho menos el odio o la persecución a los nacidos múltiples, tampoco se puede afirmar que mejoren las estadísticas de natalidad, porque la mayo-

ría son débiles o nacidos prematuramente y perecen pronto. De entre los nacimientos triples, recuerda O. Kaiser, cuatro familias alemanas cuyos vástagos no han muerto en los primeros meses: una, de tres hermanas que vivían a los treinta años; otra, de dos hermanas y un hermano, que habían alcanzado los veintitrés; y las dos últimas, que fueron observadas a los ocho y a los cinco años. Weissenberg, ha publicado el caso de cuatro niñas, nacidas simultáneamente de un matrimonio judío ruso, que vivían a los quince años. Bousquet de Marsella, y Falcoz de Vizille en 1905, han referido casos semejantes. Los quintuples y séxtuples, perecen siempre.

No está resuelto el problema íntimo de los engendros múltiples. Lo que parece indudable es que ciertas familias poseen una especial fecundidad. Geisler anota el caso de Mary Austin, que tuvo en treinta y tres años cuarenta y cuatro hijos: trece gemelos y seis triples. Sus hermanas tuvieron cuarenta y uno y veintiseis infantes. Estas especiales aptitudes para la repoblación se dan también por línea masculina. Sué, conoció a un marido que tuvo veintinueve hijos en siete años de su primera mujer, y tres de una vez de la segunda.

Es de suponer que la suerte aguarde a los infantes nacidos en nuestra ciudad de un solo alumbramiento. Uno de ellos ha nacido de pie; otro, la única niña de los tres, envuelta en la cofia de la fortuna; y el tercero, que fué el primero, es el que ofrece mayor vitalidad. La inagotable caridad de nuestro pueblo, que ya ha empezado a socorrerlos, sabrá de seguro proteger sus primeras semanas y conseguir que no se malogren, a pesar de su venida precoz y tumultuosa.

ISIDORO DE LA VILLA.

Lea usted todos los domingos

SEXUALIDAD

Ayuntamiento de Madrid

El Rey del Cobre

0

El concepto de la vida

Drama del Dr. Madrazo

(Conclusión)

B.—César y Ventura sintetizan todo el drama. Son dos rasgos geniales, con carne humana y espíritu de grandeza. No; éstos como sus convicciones, ni se doblan ni se quebrantan: enteros, rígidos y arrogantes van su camino sin volver la cabeza; no son sueños, son realidades que pretenden subordinar al mundo. Aquel César, altivo como la ciencia y audaz como la fortuna, se juzga superhombre, porque de su inteligencia depende el cuerno de la abundancia. Soy yo, dice a Ventura, quien crea la riqueza y multiplica el bienestar; mi energía, mi voluntad de querer, es mi voluntad de poder; mi ambición de fortaleza y de riquezas son las dueñas de la tierra, los mares y los aires; las sociedades creadas a la sombra de mi poder son las que ennoblecen la vida y mantienen enhiesto el estándar del progreso; es mi inspiración, la organización que llevo en la cabeza, la que ordena y distribuye los beneficios de la ciencia; sin mí no se produciría o se produciría poco. Soy la bondad y el soberano. Este es el ideal y la gloria que César acaricia en su corazón generoso, espléndido y loco. A esta moral corresponde su retrato físico. «El Rey del Cobre», rodeado de teléfonos, parece un general y emperador; su palabra, breve e imperiosa, cual si tuviera precio subido; pasa rápido sobre telegramas e informaciones con la adivinación de pérdidas y ganancias; a veces su mirada se adormece reflexiva, y a veces se dilata y fulgura como si entre sus brazos abarcara el mundo entero. En su intimidad, cuando sólo, las emociones mueven el gesto, y el indiscreto vería la cascada de plata y oro que chispea en su cerebro. En las demás situaciones un enigma de piedra. Pero ¡ay!

su bravura y serenidad es a espensas del corazón. Los que le hemos visto con los puños crispados, murmurar, gritar y maldecir, a los que le hemos visto en el torbellino de millones temblar por el éxito, no nos engaña, no; los ataques de sofocación indican el deseo de romperse el corazón: No es viscera que, impune, se la pueda retorcer, no; tu soberanía no alcanza a tanto; los nervios mandan en tí y la sangre no llega al pulmón. Se indigna porque se le ha escapado un grito de alegría, y amenaza al testigo, aunque sea el solo compañero de aventuras y sacrificios. César es el apóstol de la energía y conforme con su natural no da un paso atrás mientras aliente.

A.—En cambio, Ventura no busca ni espera la felicidad del empuje agresivo de César. Para Ventura la vida es algo muy diferente: no, no es lucha, ambición y gloria, sino un banquete delicioso a su sensibilidad; es algo que la fantasía no podrá inventar de más relumbrantes colores, y en tal estado espiritual repugnan los mordiscos y la sangre. Esto no le hace enemigo del progreso, pues afirma que éste más le debe a los pacíficos que a los peleadores. Pero lo que le seduce es la vida sosegada, sin ruidos, lamentos ni clamores. El programa no puede ser más sencillo: ya que la vida es hermosa, dejarse ir blandamente con la corriente de sus leyes, no perturbar la simplísima conducta de obedecerla. La sensibilidad y la risa ¿quién más que su sabiduría supo construir las? En ellas se recrea la salud del cuerpo. ¿No es suya la del alma? De amor y alegría se hizo la naturaleza y ella nos enseña a amar y a ser felices. ¿Por qué ni para qué nuevos métodos ni violencias? ¿Os suponéis capaces de crear nuevas sensibilidades y emociones nuevas? Pues si con éstas irremediables e irremediablemente para éstas hemos de vivir, ¿por qué el empeño de trastornarlas? ¿Para qué esa fiebre en el trabajo? ¿Por qué esa sociedad truculenta y avasalladora que humilla y roba mercados sosiego y soberanía? Ni el pulmón, ni el estómago, ni el cerebro son tan exigentes: sabemos lo que gastan, y les conviene. Lo de consentirles

la codicia y glotonería es un mal. Por eso se debe crear un estado de conciencia moral que le mantenga en sus justos límites.

Nadie duda de las nobles intenciones de entrambas vidas. Pero ¡cuan diferente el resultado! César, de ánimo esforzado, cae rendido a la fiebre de los negocios y a la emoción de la lucha. Su historia es un ultrage a leyes inexorables. Nada le satisface. ¡Con qué violencia late su corazón! ¡Qué ambiciosa locura! ¡Cuánta deslealtad y astucia! ¡Qué garras más crispadas! ¡Qué crueldad de colmillera! ¡El gallo canta sobre el enemigo despojo! ¡Las crisis son duras, las emociones quebrantan! ¡El mecanismo orgánico trabaja a alta tensión y gasta la vida a chorro: desbocado, no irá lejos: víctima del furor se derrumbrá hecho polvo. En cambio en el ambiente creado por Ventura, todo es dulce emoción poética: en aquél jardín familiar no se cultiva otra planta; de ella y para ella viven, y a cien leguas trasciende su aroma, y en cien leguas resuena el mismo tema de cooperación y solidaridad amorosa; allí los corazones, al compás de la felicidad, no sacuden ni perturban el sagrado ritmo de la vida; todo va suave y murmurador: caricias son la tierra, los aires, los árboles y los pájaros. Un himno de silenciosa alegría sonríe y una oración devota sube del corazón. Sí; el contraste es sobrio y brutal. César, el conquistador, el invencible, cae, fracasado, en brazos de Pura; los únicos que le fueron piadosos. Cuadro de sombra y luto, al tiempo que Ventura envuelto en amores se embelesa en los cantares de juventud y de esperanza que a lo lejos entonan sus hijos.

B.—Doctor, después de oírle no me parece equivocación el tercer acto. ¿No podía decir ésto mismo al público antes de levantar el telón? Ahora comprendo el valor de Ventura; las enseñanzas de paz. Ese montón de pedagogía, puericultura y maternología, aquí, en donde perecen la tercera parte de los niños en el primer año de vida... Este teatro nos alienta. Nosotros ayudaremos. Sus obras no cuajan mientras nuestra propaganda dominguera no las

haga viables. Hay que meterlas a cincel. Perseverancia y perseverancia. Esta es la bandera de nuestro jefe y gran propagandista Navarro Fernández: perseverancia y siempre perseverancia.

La Oftalmia purulenta

De entre las muchas afecciones que pueden tener los niños recién nacidos, una es la que se llama «oftalmia purulenta». Por su mucha importancia y frecuencia y por ser de gravísimas consecuencias para la vista del niño, que puede quedar sumamente defectuoso y hasta perderla, vamos a dedicar unos párrafos.

«Hemos aquí de hacer mención de una afección que se manifiesta en estos primeros días de la vida y cuyo desconocimiento puede acarrear funestas consecuencias. Es lo que se llama oftalmia de los recién nacidos y tiene por causa la infección de los ojos del niño al nacer; por el flujo blanco de la madre cuando este flujo es producido por infección blenorragica padecida por el padre y contagiada a la madre por las relaciones sexuales. Es uno de los «regalos que gran cantidad de maridos hacen a sus esposas como «obsequio de la noche de bodas»; consecuencia de sus correrías de soltero.

»El microbio causante de esta multiforme infección es de lo más resistente a la destrucción, y puede decirse que donde sienta su planta la sienta para años y para causar toda clase de dolores, destrucciones y recuerdos penosos. El es quien causa la uretritis, cistitis, orquitis y hasta nefritis. El causa las estrecheces uretrales, las vaginitis, metristis y salpingo — ovaritis con sus terribles consecuencias como la esterilidad en el hombre y las operaciones más cruentas en la mujer.

¡Y no contento con los padres, también se introduce en los ojos del hijo para dejarlo ciego o tuerto si no se sigue a tiempo!

«Por ello insistimos aquí en la necesidad de vigilar los ojos del niño, y a la menor

manifestación de enrojecimiento y lacrimo, o exudación pegajosa de los párpados y molestias a la luz, debe llevarse al médico sin perder el tiempo en consultas con «gentes entendidas», que muchas veces hacen perder la mejor ocasión de tratar sin riesgo una enfermedad, a cuyo cargo están la mayor parte de los ciegos o de los tueritos que andan por el mundo.

Como se deduce por lo expuesto, es necesario que las madres que padecen flujos blancos, aunque no hayan tenido otra molestia ni crean estar enfermas, lo digan así al encargado de asistirles al parto, pues un cuidadoso lavado de los ojos del recién nacido y una instalación en los mismos de zumo de limón, pueden evitar el desarrollo del mal, o por lo menos atenuarlo.

DR. J. CASTILLA

HIGIENE CIUDADANA

Deplorable costumbre

Existe en Madrid una costumbre deplorable, hija de una arraigada tradición anti-giénica, que constituye una vergüenza para la Villa y Corte, y algo peor que una vergüenza.

No ocurre esto solamente en Madrid, sucede igual en toda España, pero lo que se explica en un villorrio es en una gran ciudad verdaderamente inexplicable.

Me refiero al hábito tolerado y aun estatuído en muchas de las antiguas ordenanzas municipales, de sacudir por las mañanas desde los balcones, sobre los transeuntes toda la ropa sucia que hay en cada casa.

Quien sale por la mañana a la calle en estos días de barro, o se ha de enfangar sudando por medio de la calle, exponiéndose además a un atropello, o ha de recibir, en forma de sucia lluvia, sobre su cabeza, toda la basura que han dejado los pies de los madrileños en las alfombras domésticas.

No es esto sólo socio y repugnante: es

además altamente antihigiénico. No sabemos qué enfermedades contagiosas llueven sobre nosotros todas las mañanas, camino de la Redacción, desde los balcones de las casas.

Cuando en el extranjero se cuida tanto de la higiene ciudadana que se prohíbe terminantemente, y se sanciona con crecidas multas, barrer sin previo riego, para evitar que se levante el polvo contaminado, aquí se vierte a la calle, sobre los transeuntes, toda la inmundicia doméstica.

Es evidente que muchas enfermedades provienen de ahí, y cuando se trata de una gran ciudad de cerca de un millón de habitantes, son muchas las víctimas de esta incuria vergonzosa que van al cementerio cada año.

Bajad solamente en uno por mil el tanto de mortalidad de Madrid y habréis salvado la vida a mil hombres al año.

Y la muerte de tantas personas que se van al sepulcro a esperarnos, víctimas del contagio que todas las mañanas llueve sobre sus balcones, debe pesar sobre la conciencia de quien puede evitarlo y no lo hace.

Problema es este importantísimo para toda España. Hora va siendo que nos incorpore a la marcha de los pueblos modernos.

Los nuevos Ayuntamientos tienen el deber de aplicar sus energías renovadoras a tan interesante asunto, y el deber de prohibir terminantemente que se sacudan las alfombras sobre la calle «a ninguna hora», imponiendo fuertes multas a los contraventores y vigilando estrechamente el cumplimiento de esta disposición.

Así se conseguiría alargar un poquito nuestra vida media, y por poco que sea es muy agradable soñar con que podremos vivir unos días más.

M. ANGULO.



Necesidad de la inspección higiénica de la leche

La leche es el alimento natural de todos los mamíferos recién nacidos, y para el hombre constituye también un alimento completo, y que bajo el punto de vista terapéutico, podemos decir es un «medicamento insustituible en multitud de casos; por lo cual es una sustancia de gran consumo público en todas las localidades.

Su composición es una verdadera emulsión natural, en la que aparte de la grasa, caseína, lactosa y diversas sales, existen gases disueltos, oxígeno, nitrógeno y ácido carbónico, señalándose otros que se encuentran en pequeñas cantidades o accidentalmente como la urea, hematina, licitina, etcétera.

La leche, como alimento, es indispensable a los niños en los primeros períodos de su existencia, al par que sano y fortificante; su consumo, es cada vez mayor, pues muchas enfermedades exigen rigurosamente la dieta láctea.

Por esta razón, la inspección de este producto tiene cada día más importancia, ya que por medio de la leche, se pueden transmitir gérmenes de enfermedades infecciosas y ser la causa de trastornos gastrointestinales, verdaderas intoxicaciones.

Fijaremos nuestra atención en las citadas alteraciones, con el fin de evitarlas, una vez que sean conocidas. Entre estas alteraciones, se encuentran las «intoxicaciones», pudiendo reconocer por origen, la presencia de una sal tóxica, debida a combinaciones químicas desarrolladas en el recipiente que contiene la leche o bien a sustancias «antisépticas», adicionadas a aquella para impedir su coagulación (borax, sosa, ácido benzoico, ácido bórico, etc.), las cuales pueden por sí solas ocasionar accidentes tóxicos a la par que modificar las propiedades de la leche, haciéndola menos digerible y asimilable. Otras veces, la intoxicación reconoce por causa la presencia en la leche, de venenos en

circulación por el organismo de la hembra que la suministra y que se eliminan en totalidad o en parte, por la glándula mamaria. Nadie desconoce el gusto desagradable que adquiere la leche de las vacas alimentadas con patatas o remolachas podridas, con forrajes en malas condiciones, ajos, cebollas, etc., cuyas sustancias contienen principios que, eliminados por la leche, son responsables de trastornos gastro-intestinales más o menos graves.

Las sales mercuriales, el yodo, arsénico, potásico y particularmente el salicilato de sosa, se eliminan por este emuntorio.

Cuando los animales han consumido plantas como el euforbio y el colchico, pueden dar lugar como hemos dicho a fenómenos tóxicos, el aceite ricino, por ejemplo, administrado a una vaca en pleno período láctico, origina diarrea en el ternero que se alimenta con la leche que ella le suministra ¿y si todo ocurre por la ingestión de plantas por la hembra y en buen estado de salud, qué no pasará cuando se encuentre enferma? La perineumonía, la peste bovina, etc., originan toxinas que eliminadas por la leche la comunica sus propiedades nocivas, siendo el punto de partida de las intoxicaciones.

La leche además de ser vehículo de micro-organismos, es para ellos un excelente medio de cultivo, teniendo su origen: del animal que suministra la leche (estado enfermo); del recipiente destinado a recogerla y a conservarla; de la atmósfera, en la cual se encuentren en suspensión; de las manipulaciones mal realizadas al hacer el ordeño; del agua impura empleada para el lavado de las vasijas y de la adicionada fraudulentamente a la leche.

Todos estos micro-organismos, son «saprofitos» o «patógenos», los primeros pueden adulterarla modificando sus propiedades nutritivas alterando las propiedades físicas y químicas de la misma y segregando productos más o menos tóxicos en tanto que los segundos son los gérmenes de las enfermedades infecciosas transmisibles al hombre, en cuyo papel pueden cooperar favoreciendo su acción los agentes sapro-

fíticos, entre los cuales tenemos el *bacilo cianógeno*, el ciano-fluorecente que segrega un pigmento azul (leche azul) el *bacterium prodigiosus* que la colorea de rojo, el *Blactiseruthogéus* de la sarcina rosea, el *micrococcus lactis* pitintores, productor de la fermentación mucosa de la lactosa y origen de la leche «muco-viscosa», cuyas alteraciones también pueden ser producidas por el *B. lactis*, *actinobacterium* como consecuencia de la descomposición de las albúminas, etc.

Muchas veces suele notársele a la leche gusto a moho que lo adquiere en los locales húmedos y mal ventilados y son producidos por el «*vidiun lactis elcalbicans*», el *penicillium glaucium*, otras sabor amargo que es debido a gérmenes piógenos productores de inflamaciones locales o al «*bacilo súbtillis*» «*Roteus vulgaris*» y a otros muchos.

La presencia de semejantes bacilos de sarcinas diversas etc., hacen sospechosa la leche que los contiene, no debiendo autorizarse su venta, porque aunque no fueran patógenos estos microbios, modifican las propiedades físico-químicas de aquella y pueden favorecer la acción patógena de los microbios específicos.

Es innegable la importancia que la leche tiene como alimento, así no es de extrañar el interés que todos debemos poner para que sea vendida al público en las debidas condiciones higiénicas.

Estas inspecciones se pueden ejecutar fácilmente en aquellas poblaciones donde existen granjas, centros o casas de vacas y cabrerías, en cuyos sitios se alimenta el ganado con el único y exclusivo fin de dedicarle a la producción de la leche, de esta forma, el Inspector de Subsistencias puede con toda seguridad certificar el buen estado de las reses, llegando a una exacta apreciación.

Mas en ciertos pueblos y entre éstos se encuentra el nuestro, esto resulta poco menos que imposible, puesto que la leche que se consume no procede de estos centros especiales, que no existen, sino de innumerables cabrerías y caseríos, donde el

ganado es deficientemente nutrido por la escasez de pastos y como si esto no fuera bastante, tienen por locales en donde albergarlos un reducido espacio sin ventilación, y otras veces en patios de infectada atmósfera con los desprendimientos de grandes montones de estiércol, (que no quitan por temor a que se les retire la leche a las reses) condiciones favorables para el desarrollo de la tuberculosis, tétanos u otras enfermedades graves.

Siendo muchas las causas que pueden hacer variar la composición de la leche, como son: la raza, edad, estabulación, alimentación, enfermedades, entre otras se comprende la necesidad de alejar todo lo posible las causas que perjudiquen, procurando una alimentación reparadora, locales amplios y limpios; en una palabra; ponerlos en inmejorables condiciones de higiene.

Y en cuanto a la leche, no hacer uso de ella sin haberla reconocido, o por lo menos, sin hervirla previamente.

GINÉS OLIVA.

Pro infancia

En la prensa madrileña se están publicando continuamente, bien escritos artículos en defensa de los niños. Esta labor, esta campaña es altamente simpática, y no una sola vez, sino muchas, nos hemos ocupado en este mismo lugar, de la imperiosa necesidad de que todos contribuyamos a velar por esos seres, que aun teniendo padres, no saben educarlos perfectamente, y con su abandono punible son causa de que aumente de una manera considerable esa golfería que de día en día aumenta mucho, pululando por esas calles, que no acude a las escuelas y que nada le infunde respeto. Pero además de esta fase, que ya en sí es importantísima y a la cual debemos prestar nuestra mayor atención, existe otra, que es precisamente de la cual

se vienen ocupando actualmente los rotativos madrileños, y es la del inmenso número de niños que mueren en lo más tierno de la edad, precisamente por ese otro descuido de los padres, que no saben atacar las enfermedades en un principio y que solo llaman al médico y propinan medicinas a sus enfermitos cuando ya dichos remedios no sirven y la muerte está encima.

Verdaderamente, esos dos aspectos hay que atacarlos con nuestra intervención, con nuestra caridad; porque en verdad, resulta una pena inmensa ver de una parte, convertidos hoy en golfos, mañana en carne presidiable, a muchos niños, y de otra, los que sucumben por ese mismo abandono. Es un deber ciudadano ineludible, cristiano, el poner toda nuestra voluntad, el más soberano esfuerzo en evitar estos hechos que impasiblemente estamos presenciando con harta frecuencia. Toda buena tentativa que se haga para hacer desaparecer estos, que muy bien pudiéramos llamar vicios sociales, merecerá el mayor elogio, el más entusiasta aplauso.

Refiriéndonos solo al segundo objeto de este problema, o sea el de la excesiva mortalidad, tenemos indudablemente que atribuir ese exceso a la falta cultural de la clase pobre. Efectivamente, las estadísticas acusan ese número extraordinario de niños que mueren en los humildes, mientras que en los ricos o pudientes, la muerte se ceba menos. Quizás contribuya a ello, las comodidades de que pueden rodear a los tiernos infantes, los que tienen un buen hogar y alimentar apropiados. No dudamos que estos medios de que carecen los pobres, sean una de las causas originarias a acrecentar las enfermedades, y por tanto, el aumento de mortalidad. Pero aparte de esta causa, existen otras no menos contributivas. Y una de ellas, acaso la más principal, es indudablemente la escasez de cultura, que no permite conocer los peligros que lleva consigo no atender, desde los primeros momentos en que se nota la menor alteración en la salud de un niño, con medidas de precaución, con medicinas, y sobre todo, con la debida y necesaria

asistencia médica. En la mayoría de los casos, aun cuando aparezca la fiebre, que siempre son nocivos, pero que en aquellos momentos se podría muy bien decir que son mortales de necesidad y se les deja al aire libre, a las corrientes y solo, como ya hemos dicho, cuando se les ve en el período casi preagónico, son cuando vienen las lamentaciones tardías, los gritos, las desesperaciones, las bebidas de la botica, y el querer que el médico cure lo que es ya incurable y lo que es posible que al principio hubiera sido evitado con una poca de prevención.

Lo que dejamos relatado es una gran verdad, y ese es precisamente el deber que debemos todos cumplir. Ir en contra de esa ignorancia, de esa estulticia y falta de cultura que lleva al sepulcro a una infinidad de niños que podían constituir la alegría de muchos hogares. Es necesario, pues, inculcar en esas inteligencias medio atrofiadas la necesidad imperiosa de tener otros cuidados, mayor celo y cariño, precisamente al principio, que es cuando más falta hacen.

NOTA DEL DIA

Natalidad y Mortalidad

Acaba de publicarse la estadística de natalidad y mortalidad de expósitos en las distintas provincias españolas. Entre las poblaciones de mayor natalidad, está en primer lugar Oviedo, que teniendo 56.000 habitantes, alcanza un total de 1.446 expósitos casi tantos como los que nacen en Barcelona, ya que son pocos más, 1.570, a pesar de su población mucho más considerable. Después de Oviedo, figura Salamanca con 508 varones y 488 hembras en total 996 y Burgos con un total de 984, 446 varones y 518 hembras; Huesca con 1.047; Zaragoza con 1.050 y otras provincias con mucho menor número como Jaén, que solo registra 26, Ciudad Real 76, Cáceres 65, Castellón 133 y Albacete 117.

Refiriéndonos particularmente a Madrid, la estadística de que tratamos arroja un ingreso de expósitos acogidos en las casas cunas de 1.050 criaturas, que sumadas a las 732 de las existencias del año pasado, producen un total de 1.782 estancias, correspondiendo a un ingreso diario poco más o menos de cuatro a cinco niños.

La mortalidad anual es de 447. Las existencias en el colegio de la Paz, anejo a la Inclusa, o sea, los que pasan de ésta al referido colegio, son de 463 y el ingreso anual de 66, sumando un total de 529 acogidos, con una mortalidad de 23 por año.

Claro es que los expósitos, como hijos muchas veces de la miseria y del vicio, tienen orgánicamente menos recursos de vitalidad que los niños que nacen en los hogares legales, ya que cuentan con mayor cantidad de elementos de vida y de bienestar. Sin embargo, debe preocuparnos esta cantidad, relativamente considerable de mortalidad por si deficiencias que se señalan y muchas veces se comprueban en investigaciones e informaciones periódicas, pudieran ser subsanadas disminuyendo ese terrible coeficiente que hace de Madrid una de las localidades de mayor mortalidad infantil.

E. DEL N.

El último mitin de higiene social

El Presidente del Tribunal Supremo lo preside.—En el Reina Victoria

El doctor Navarro, anuncia que éste es el último acto del presente curso; pero que volverá con mayor entusiasmo a primeros de Noviembre. Da las gracias a la Prensa, al público, a las Empresas teatrales y dueños de salones que, en condiciones diversas, le prestaron ayuda, y lamenta que el Estado y el Municipio se creyeran dispensados de hacerlo al no otorgarle el Real y el Español.

Cree que uno y otro estaban obligados, ya que el mejoramiento de la salubridad del pueblo a ambos afecta.

Habla de delitos sanitarios, y recomienda a los hombres que tienen a sus familias veraneando fuera de Madrid, que eviten impulsos veraniegos que producen malos resultados.

La mujer española imprime un carácter de virtud a la familia, que no es frecuente en muchos países más cultos; merece nuestra estimación; gracias a ella podemos tener una seguridad que no tienen en otras partes: saber quién es nuestro padre.

Crespo de Lara, enaltece a nuestras mujeres y a nuestros sabios; menciona a Monturiol y a Peral; recuerda lo dicho en otros mítines sobre la trascendencia en la obra de Ferrán.

La señora del Vado, explica un programa de educación física para preparación del profesorado.

D. Mauricio Galvo, insiste en las ideas que expuso en otro mitin acerca de los medios de comunicación y transporte, que no deben ser por vía férrea, sino por carretera y pistas para aviación.

Aplauda la iniciativa de D. Emilio Herrera, de crear una vía aérea Sevilla Buenos Aires, que más tarde se ampliará a Nueva York y Singapore, con lo cual España será el centro de las comunicaciones del mundo.

El padre Redondo, afirma que el sacerdote católico es síntesis de todas las religiones y representa el origen de todas las ciencias. En la antigüedad, de los templos irradiaba la higiene y la moral; el sacerdote era también médico y legislador.

En un párrafo brillantísimo, dice que la religión de Cristo, de San Agustín, Santo Tomás, San Isidoro, Lope, Calderón, Fernelón y Bomet, es la religión de la ciencia, del amor, de la tolerancia; no es la religión de beatas, brujas y Torquemada. (Aplausos).

Cita a Moisés, Hipócrates, los Aselepiodes; evolucionan en la Edad Media y separación o apartamiento de la Iglesia de los conocimientos antropológicos durante el renacimiento, siendo preciso que vuel-

van a su estudio, tanto el sacerdote como el legislador.

La señorita Rosa Cantó, lee varias inspiradas poesías, entre ellas «Falso Patriotismo» y «Emigración», que fueron ovacionadas.

Serrano Batanero, fustiga con frases duras al individuo que hace pocos días embriagó a un niño.

El Código, reglamento social para el buen vivir, data del año 70. No debe hablarse de pena, castigo, sino de corrección; las ideas no delinquen, y nadie debe ser castigado por ellas.

El juez debe tener libertad para aplicar los correctivos y perder el carácter de encasillador de delitos. Hay que abolir la pena de muerte y crear, en cambio, el delito sanitario; el beso ardiente de dos mucosas lúbricas, no debe producir enfermedad, y si la produce, castíguese al culpable.

El presidente, señor Tormo, pronunció breves frases, y cree que la asistencia social resolverá muchos conflictos que hoy parecen irresolubles.

El falso patriotismo

¡Patrial! ¡Oh, Patria...! Escuchad el vocerío con que se engallan patriotismos vanos; el patriotismo de los gritos necios, que ostenta banderitas en las manos.

Son los que no disciernen ni razonan; los que tienen a oscuras la conciencia; los que «saben vivir» desde que nacen, y viejos son, en plena adolescencia.

Son los que en torno a mesas de café conquistan territorios fácilmente; los falsos patrioterros, gritadores, que intentan engañar así a la gente.

Son los que las pretéritas hazañas, van recitando cual si fueran cuentos; son los que impulsos belicosos sienten, desempolvan regios testamentos.

Son los que ponen trabas incesantes, a los que quieren laborar, sinceros, por una Patria, que resurja un día, mirando hacia los tiempos venideros.

Patria, que deje, al fin, de atormentarse con el recuerdo de las muertas gestas...

¡ni iguales son aquellos y estos tiempos, ni aquellas gentes, son las gentes éstas!

Esa Patria, que anhelan los sensatos, con árboles, con riegos, con caminos; con campos para aquellos que los labren, y así no emigrarían campesinos.

Campos baldíos, que son nuestra ruína, latifundios estériles e inmensos; y reservado al placer del rico, cotos de caza, inútiles y extensos.

Una Patria, a que todos contribuyan con su esfuerzo entusiasta y generoso; y en que el Arte, la Ciencia y el Trabajo, sean manantial fecundo y poderoso.

Una Patria en que abunden las escuelas, y los sabios tengan laboratorios; en que sean higiénicas las casas...

¡y no haya que hacer tantos sanatorios!

Más no es esta la Patria que ambicionan los del burdo y estéril patriotismo, los que a medrar aspiran a la sombra de un irritante y absorbente egoísmo.

Es la turba, insolente y patriotera, que se indigna cuando alguien, claramente, expone de su Patria las dolencias para poder curarlas noblemente.

La turba es; la turba vocinglera, rémora y lastre de la Patria mía; ¡la turba, que en desastres nacionales gritó en los toros aquel mismo día!

ROSA CANTO.

Leídos en el mitin sanitario celebrado en el teatro Victoria Eugenia.

Consejos del Doctor

Es tal la confusión reinante respecto a fórmulas más dedicadas a hacer crecer el cabello y algunas hasta para volver el vigor físico y juvenil a los octogenarios, que nosotros, conscientes de la avidez del gran público por conocer este formulario que ha caído en manos de vulgares charlatanes o desaprensivos curanderos o señori-

tas en posesión de la química casera y rutinaria que se atiene a dar consejos en nuestros más leídos periódicos diarios, hemos creído un deber profesional el dar a conocer en esta sección los remedios que realmente tengan valor científico en su terapéutica y aplicación.

Hoy vamos a comenzar nuestros trabajos, dando a conocer en tono familiar y de la manera que nos hemos propuesto al vulgarizar ciencia, sobre la caída del cabello.

La caída del cabello

Con frecuencia se presenta una abundante caída del cabello después de enfermedades infecciosas, por ejemplo, después de la escarlatina, fiebre tifoidea, y actualmente de un modo especial, después de la gripe. El pronóstico en estos casos es completamente favorable; sin embargo, es conveniente recomendar el tratamiento indicado en la página 129 y siguientes, para conseguir un crecimiento más rápido del cabello.

Alopecia pitiroides. (Seborrea de la cabeza).—En la caída prematura del cabello debemos investigar las causas. De todas ellas, tres son las que debemos tener principalmente en cuenta.

1.^a Las afecciones del mismo cuero cabelludo, especialmente la seborrea, que es, con mucho, la causa más frecuente y más importante de la caída prematura del cabello, según se desprende de las investigaciones de Unna, Sabouraud y otros.

2.^a El estado general del organismo, especialmente las afecciones del sistema nervioso, no sólo las enfermedades graves que se acompañan de fiebre, que determinan, como se sabe, una caída abundante del cabello en poco tiempo, especialmente después del tífus y de la gripe (caída del cabello que, por otra parte, es de pronóstico favorable), sino también afecciones o alteraciones menos manifiestas del estado de salud (por ejemplo, hipoalimentación, anemia, neurastenia).

3.^a La predisposición hereditaria. En

algunas familias aparece la calvicie ya a los veinte años. Contra esta predisposición familiar muy poco se puede hacer.

Por otra parte, cuando no se inicia demasiado tarde y se prosigue el tratamiento durante largo tiempo, cabe esperar algún resultado.

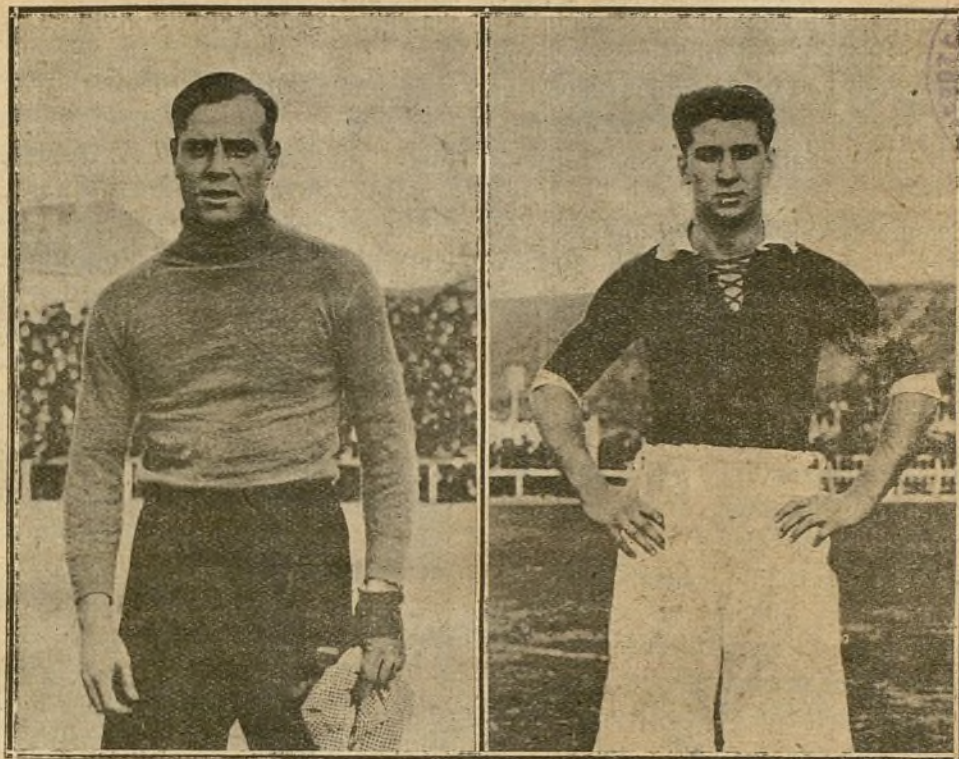
Será muy conveniente indicar a los pacientes que los resultados del tratamiento no serán rápidos, pues precisamente al iniciar éste, aumenta algunas veces la caída del pelo (el empleo de los procedimientos mecánicos da lugar al arrancamiento de los cabellos, ya enfermos y menos resistentes); lo más importante es obtener un mejor crecimiento ulterior del cabello, para lo cual se requiere un tratamiento reglado y prolongado durante varios meses. También se aconseja indicar a los pacientes (no es raro, especialmente tratándose del sexo femenino, que se cuenta el número de cabellos arrancados), que la caída de 40-50 pelos diarios, no es patológico.

El hecho más importante es tratar cuidadosamente la seborrea de la cabeza, de la cual tenemos que distinguir la forma grasa y la forma seca.

Seborrea grasa.—Formación de concreciones grasas, que algunas veces adquieren la forma de un revestimiento oleoso que reaparece nuevamente a los pocos días de ejecutado un lavado y que resulta muy desagradable, especialmente para las mujeres.

Seborrea seca.—Descamación en forma de pequeñas escamas, aparición de pequeñas manchas rojas y sensación de prurito.

Generalmente tarda largo tiempo, incluso muchos años, en hacerse ostensible la caída del cabello que sigue a estos fenómenos. Con frecuencia ha desaparecido ya entonces el proceso seborréico y no se forman tampoco escamas (probablemente a consecuencia de los procesos atróficos que asientan en la raíz del pelo y glándulas sebáceas).



ZAMORA.—El internacional indiscutible; factor principal de la victoria deportiva de España en Viena y Budapest, a quien se le rinde justificados homenajes.

PASARIN.—El coloso defensa que tan notablemente se distinguió en los últimos encuentros internacionales.

La salud por los deportes

La implantación seria y amplia de un plan físico destinado a nuestra juventud (en edades avanzadas es debilmente positiva cualquier acción en este sentido), debe tener una importancia capital tan decisiva para la atención del Gobierno, que quede postergada toda otra cuestión por muy inaplazable que parezca. Porque acudir al problema que afecta a contener el completo aniquilamiento de la raza, procurando fortalecerla para un mañana próximo, es laborar por la vida misma de España.

En los países en donde actualmente nos muestran ejemplos de cómo se perfeccionan las condiciones físicas de la raza, se advierte prontamente la poderosa sugestión que ejerce en sus Gobiernos esta cuestión, a la que conceden la máxima atención traducida en disposiciones prác-

ticas encaminadas a la educación física de la infancia.

El atletismo es practicado en las escuelas previa una escrupulosa selección y bajo direcciones técnicas sujetas a métodos racionales; más todo lo que pudiera señalar sobre la atención prestada en el extranjero a la infancia, que dispone por completo en sus escuelas de todo cuanto necesita para el desarrollo de la hidrotetrapia y de los baños de vapor resultaría, por lo menos, doloroso, por prematuro.

Dado el estado de inferioridad física en que nos encontramos, es urgentemente necesario aumentar el valor físico y moral de la juventud, dotándola de musculatura, pecho y corazón, que permita dar al cuerpo forma proporcionada, ya que todo atentado a la forma lo es a la vitalidad, siendo lógico que el decaimiento de la salud vaya acompañado de una degradación de la forma.

El antiestético abdomen en curva desproporcionada a veces motivo de satisfacción, los rostros congestionados, las espaldas limitadas, pechos hundidos y caras verdes, dan un desconsolador y grotesco espectáculo.

El sistema nervioso desequilibrado, se transforma con la más pequeña emoción oponiéndose a toda manifestación de resistencia.

Las enfermedades correspondientes a la nutrición, afecciones crónicas y disminución de vitalidad son debidas a un deficiente sistema muscular, y por tanto, pueden prevenirse y también curarse, mediante un plan de cultura física.

Es en vano solicitar de la ciencia panaceas ilusorias, porque no es posible sustraerse a las leyes naturales. No existe más medio eficaz preventivo que una práctica sujeta a método de los deportes, habiendo de antemano estado sometido a una disciplina física adecuada.

El trabajo muscular facilita la cremación, eliminando tóxicos de la sangre originarios de enfermedades causadas por la falta de armonía entre las energías que ingresan y que se consumen en el organismo, por ser el ejercicio condición esencial para la vida si se quiere evitar caminar hacia un fin prematuro.

Entre nosotros, pese al auge que parte del deporte tiene, y de la reciente actividad y buena fe desplegada por elementos dotados de la más completa capacidad para encauzar la cultura física, sigue sin iniciación definida, y la juventud, desorientada, sin tutela eficaz en lo físico ni en lo sexual, continuará por derroteros que la conducirán al excepticismo y a la falta de ideal por el lamentable estado de su espíritu.

F. ZAPATERO SUS.

De la semana deportiva

Athletic, 6. Unión, 1.

En el Stadium, con regular entrada, se celebró este partido, cuyos equipos se formaron bajo el arbitraje del Sr. Ezcurdia, en la siguiente forma:

Athletic: Barroso; Pololo, L. Olaso; Meredit, Burdiel, Marín; De Miguel, Tuduri, Palacios, Ortiz y Fuentes.

Unión Sporting: Berenguer; Villafuentes, Zugaraga; Joaquín Chales, Gómez; Marín, Lozano, Carrasco, Isidro y Puig.

Únicamente en el transcurso de la primera parte el juego fué algo nivelado y de algún interés, debido a la defensa de la Unión, pero una vez agotada ésta, el equipo campeón aplastó materialmente a sus contrarios, a los que pudo marcar más tantos.

En el Athletic reapareció Pololo, que tuvo una actuación muy notable. Palacios remató de cabeza un soberbio tanto. El mejor de los veintidos fué Ortiz de la Torre, jugador que sobresale en su puesto de interior entre los de la región.

En general, el partido, por la escasa lucha, careció de interés. El árbitro acertó en todo momento en su cometido.

Match ibérico de atletismo

Hoy, en el Stadium Metropolitano, se celebrará la continuación de esta lucha llena de interés y que se trata del fundamental deporte que hasta ahora viene siendo postergado y que es preciso rodearlo de atractivos hasta conseguir poderlo inculcar en las masas y aun en los mismos deportistas, quienes no podrán contar con la base previa en otras actividades físicas, sin la debida preparación conseguida en los juegos de atletismo.

Concurrirán: José Luis Elósegui, ex recordman de España de pértiga, actual campeón de Guipúzcoa; Llorens, campeón de martillo (Cataluña); Olivella y Arbuli, campeones catalanes; Andrés, campeón de Valencia; Velasco, campeón guipuzcoano; la selección de Castilla y los atletas seleccionados de las distintas regiones.

Deseamos y esperamos triunfen nuestros atletas.

Laboratorio y Farmacia

DEL

Doctor Castell



Conde Duque, 22

MADRID

CARRILERO HNOS.

AUTOMOVILES

Puigcerdá, 3

MADRID

ESLAVA

JOYERIA DE MODA

Compra-venta, cambio, peritaje y tasación
de toda clase de alhajas, oro, plata, platino
y piedras preciosas

Clavel, 2. -- MADRID

RANERO HERMANOS

MOLINOS DE CHOCOLATES

ESPECIALIDAD EN MAZAPAS

DE TOLEDO

Duque de Alba, 3.-MADRID

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Disponible

Disponible

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

JUAN LAFORA

Antigüedades

**Plaza de las Cortes, 4
Madrid**

ANTONIO ARDID

**P'NEUMÁTICOS y accesorios para
automóviles**

Génova, 4.--MADRID

Ayuntamiento de Madrid



«Aguas y Baños de Belascoain»

SOCI. DAD A.

PEDIDOS AL DOMICILIO SOCIAL: Calle de San Ignacio, 12

PAMPLONA.—Clave A B C 5.^a edición

“BELASCOAIN”

Aguas clorurado-sódicas bicarbonatadas, nitrogenadas, variedad litínicas

MARAVILLOSAS

y de extraordinarios efectos para la curación radical de las enfermedades de las

VIAS URINARIAS, MAL DE PIEDRA O ARENILLAS, CATTARRO VEXICAL, GOTA, DIABETES-SACARINA, CÓLICOS NEFRÍTICOS, ETC.

“BURLADA”

Aguas minerales bicarbonatadas sódicas-yoduradas

LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA

Premiadas en todas las exposiciones que se han presentado y en la Universidad de París de 1900

CON MEDALLA DE PLATA

Eficazmente recomendadas por las eminencias médicas, para la curación de todas las afecciones del ESTÓMAGO

EXPORTACIÓN A TODOS LOS PAÍSES DEL MUNDO